



Veracruz.—Castillo de Ulúa (estado actual)

PERÍODO VIRREINAL

CAPÍTULO PRIMERO

EL CRECIMIENTO SOCIAL

(SIGLOS XVI Y XVII)

DESPOTISMO PATERNAL DE LA CASA DE AUSTRIA; LOS ORGANIZADORES: MENDOZA, LOS VELASCOS. PROGRESOS DE LA CONQUISTA Y PACIFICACIÓN; TRANSACCIONES Y SOLUCIONES; ENSAYOS POLÍTICOS; AUDIENCIAS Y VISITADORES. LA OBRA DE CONSOLIDACIÓN EN EL SIGLO XVII; CRECIMIENTO TERRITORIAL; FUNDACIONES. EL MARQUÉS DE MANCERA; FRAY PAYO ENRÍQUEZ. LA IGLESIA Y EL ESTADO; CONFLICTOS. CRECIMIENTO SOCIAL: LA RIQUEZA PÚBLICA; LA EDUCACIÓN. PASO Á UN ESTADO SUPERIOR

El virrey era el rey; su misión era mantener la tierra, es decir, conservar á todo trance el dominio del soberano: la Nueva España. Conservarla pacificándola; de aquí el enlace íntimo con la Iglesia; la Iglesia, en virtud de los privilegios concedidos por los pontífices al monarca español en América, puede decirse que dependía de él: esto se llamaba *el regio patronato*; pero la importancia que en la América española había adquirido, *porque convirtiéndose, consolidaba la obra de la Conquista*, hacía de ella la suprema colaboradora en el gobierno. El virrey conservaba, manteniendo la autoridad, toda la autoridad del rey;

TOMO I.—PARTE SEGUNDA

Historia política

D. Antonio de Mendoza. Fray Pedro de Gante
Las Casas

Conde de Revilla Gigedo. D. Antonio M.^a de Bucareli y Ursua

de aquí la lucha contra los que querían mermar la potestad del rey sobre los vasallos, haciéndolos sus esclavos ó sus tributarios: el rey necesitaba en América hombres libres que le tributaran *á él directamente*; la Casa de Austria apuró su período histórico en España sin llegar al cabo de este empeño. La verdad es que, considerado todo el reino nuevo como la encomienda del rey, administrada por el virrey, el monarca debía conformarse al tipo del buen encomendero, el creado legalmente por el Consejo de Indias: un padre que vigilara por la conversión de los indios, que no les exigiera trabajos sin remuneración, que respetara su libertad y los auxiliara en sus desgracias. Así entendieron su misión la mayor parte de los virreyes de los siglos XVI y XVII; todos tuvieron buenas intenciones, muchos las realizaron, algunos fueron políticos superiores, que comprendieron admirablemente las necesidades de la sociedad que iban á regir y hallaron los medios apropiados á satisfacerlas.

El primer virrey, los dos Velascos y D. Martín Enríquez fueron agentes de primer orden en la inmensa labor de organizar definitivamente una sociedad que ya lo estaba de antemano, siglos hacía, por su historia, que los encomenderos ó conquistadores trataron de desorganizar para feudalizarla en su provecho y que la Iglesia se empeñaba en reorganizar, no como una sociedad civil, sino como una teocracia.

Ímproba tarea la del virrey; bastantes no pudieron con ella y se ocuparon en aparejar el cumplimiento de su deber con su medro personal. Otros no; otros tuvieron, desde luego, un gran prestigio propio; acabamos de citar sus nombres: esto les venía de su gran probidad, de su conducta severa para con los españoles, basada en la corrección de su vida privada, en su paternidad con la raza conquistada, en su dignidad frente á la Iglesia; en suma, eran hombres de carácter, que es casi el genio en los repúblicos, y, como políticos verdaderos, procedieron por medio de transacciones y actos de autoridad para imponerlas.

Mendoza vino investido hasta de autoridad eclesiástica, pues podía castigar á los clérigos malos; como apenas salía la Nueva España del período épico de la Conquista, como los grandes conquistadores vivían aún, como todos ellos proyectaban sin cesar nuevas empresas, y como el virrey creía necesario ensanchar los dominios de los reyes, buena parte de su labor se empleó en suplantar á los aventureros gigantescos, como Cortés y Alvarado, y poner en su lugar la acción normal y directa de la autoridad regia que él representaba. Consumar la obra de la Conquista, retirar los límites de la Colonia hasta donde fuese posible, someter el mar del Sur (el Pacífico) á la dirección de los virreyes, fijar de una vez la suerte de las clases sociales en Nueva España, fundar ciudades, fomentar núcleos religiosos de futuras provincias, tal fué el programa del virrey; quedó en herencia á sus sucesores.

Sus conquistas, las de occidente, que personalmente dirigió, se debieron más que á sus armas, al estado mayor de frailes que le acompañaban; sus exploraciones hacia el Norte en busca de los imperios quiméricos, trajeron, andando los tiempos, los establecimientos raquíticos de más allá del Bravo; en el Pacífico, la toma de posesión definitiva de las Filipinas fué obra suya. En el interior se había adelantado, en parte gracias á las Nuevas Leyes, que algo aliviaron la suerte material de los indios, dejando libre y expedita la acción del visador que venía á imponer el Código nuevo de libertad, aunque procurando moderación suma en su aplicación. En resumen, la colonia salió casi organizada de manos del primer virrey. Los dos Velascos, el virrey Enríquez, marchando de acuerdo con la Iglesia, conti-